

EL FORO SOCIAL MUNDIAL ANTE EL RETO DE LA EMANCIPACIÓN

Raúl Cartaya Fabregat

Universidad de Barcelona

Resumen:

El reto de iniciar procesos emancipatorios ante la realidad capitalista, múltiple y desbocada por todo el globo, aparece en la actualidad como una tarea casi imposible debido a la fuerte despolitización extendida en nuestras sociedades. La biopolítica y las tecnologías de control encuentran cada vez mecanismos más finos y sofisticados tanto para administrar como para despolitizar.

El Foro social mundial que aparece como modelo de politización social, surge ante el aumento de las movilizaciones y las críticas que durante los años 90 se dieron contra el despotismo y la hegemonía de las corporaciones y el mundo financiero. Ya desde inicios de siglo XXI, el FSM plantea la creación de un espacio de aparición para los contrapoderes, lugar de intercambio, reflexión, de creación de una red de apoyos contraegemónicos. Sin embargo, parece que aunque en la idea del “foro como forma” se encuentre su fuerza, ésta parece perderse por el camino consecuencia entre otras cosas, de su carácter “mundial”, que acabará significando su propia debilidad.

Palabras clave: Foro Social Mundial, biopolítica, emancipación, capitalismo

Abstract:

The current challenge of initiating processes of emancipation, confronted with the multifaceted capitalist reality extended throughout the globe and the strong depoliticization of our present day societies, appears to be an impossible task. Biopolitics and technologies of control are finding more and more fine-tuned and sophisticated mechanisms to both administrate and depoliticize.

The World Social Forum, which presents itself as a social politicization model, emerged out of the rise in protests and criticisms that during the 90's were made against despotism and the hegemony of the corporate and financial world. Since the beginning of the 21st Century, the WSF has proposed the creation of a space for the counter-powers, a place to exchange, reflect and create a counter-hegemonic support network. However, even though the strong point of the Forum is found in its

original structure, this appears to be threatened by its global character, which in turn translates into its weakness.

Key words: World Social Forum, Capitalism, Counterpowers, Biopolitics.

Recibido: 13/10/2012

Aceptado: 21/11/2012

DOMINACIÓN NEOLIBERAL. LA FORMA COMO CONTENIDO FUNDAMENTAL.

Se trata de la idea de que la especie humana no está dada de una vez para siempre, sino que, para bien o para mal, es susceptible de plasmarse en formas de las que no tenemos aún una noción exacta, pero de todos modos constituye para nosotros, a la vez, un riesgo absoluto y un desafío irrenunciable (Esposito, 2006: 133).

La base de la dominación en las sociedades contemporáneas radica en que definitivamente parecen no existir espacios donde pueda surgir o iniciarse la política. Siguiendo los análisis de Hannah Arendt, la «acción» se encuentra aplastada en un medio apolítico. Su idea de política gira en torno a la idea de pluralidad bañada en este carácter creativo de la acción, esto es, a un actuar y dialogar *juntos* o acción concertada de la misma, que abre un «espacio de aparición» el cual junta y separa a la vez, posibilita e impide. “Siempre que se juntan hombres [...] surge entre ellos un espacio que los reúne y a la vez los separa [...] Donde quiera que los hombres coincidan se abre paso entre ellos un mundo y es en este «espacio entre» donde tienen lugar todos los asuntos humanos” (Arendt, 2004: 57). Marx por ejemplo, parte de la economía política para llegar al concepto de vida enajenada (esa forma de relación social aislante), y este punto es el que nos interesa para el caso. El sujeto como reflejo de la materia de la economía política es capital viviente, *es para* la industria, para el capitalismo, es dentro de ese *formalismo*. Lo que Arendt denomina “homo faber” consiste en una *degradación* de la «acción» y el «discurso» al estatus de *fabricación*, donde el *hacer* y el *producir* vienen a relevar y a tomar la *calidad humana*. Ese *entre*¹, el espacio público, terminará siendo un mero reducto de intercambio de productos, un mercado, espacio donde la unión *es* en calidad de productores y consumidores. La pluralidad del espacio de aparición en éste sentido, dentro de este *formalismo*, pierde la

¹ “El mundo de cosas donde cada uno añadirá sus propios productos” (Arendt, 1993: 231).

propiedad plural en tanto que conjunto de diferencias, forzándola hacia una pluralidad homogénea, una diversidad (que no diferencia) que representa las múltiples versiones de lo mismo, movilizándolo en los términos que el neoliberalismo establece en cada lugar. Mientras tanto, los asuntos públicos cedidos a los técnicos, por lo que si la política consiste en estar juntos, el trabajo, esa forma de actuar que es producir, ejercerá de aislante por su *forma de juntar*. Separados en esa *forma de estar juntos*.

Si la forma es parte determinante del contenido, o el contenido fundamental, significa que es justamente en ella dónde debemos de actuar para recuperar un *entre* politizador, ya que es lógicamente dónde se pone más énfasis, objeto de transformación y control de las sociedades contemporáneas, que en las últimas tres décadas está mostrando una vertiginosa expansión de su modelo neoliberal (dentro y fuera de las mentes, y de forma transfronteriza) cargando la realidad de su sentido y obviedad (parece que siempre estuvo aquí). Una homeostasis que mantiene unos patrones que en general, parecen actuar estableciendo esa fuerte sensación de impotencia generalizada, así como sucede entre las fuerzas críticas y emancipatorias. Esa impotencia, es pues consecuencia de ese «desbocamiento del capital» (López Petit, 2009) de sus continuas mutaciones y de sus efectos interiores, fijadores de un cierto tipo de sujeciones modelo, de destinos desiguales dentro de este mundo más que globalizado, tomado por los intereses del capital y del mundo financiero que lo gestiona.

La forma mantiene y refuerza su propia contención, el modo en que moviliza la vida reproduce el propio diagrama de poder. La experiencia de impotencia ante la solidez capitalista en la realidad, nos instiga a preguntarnos sobre el cómo boicotear ésta dinámica, sobre el cómo hacerlo y qué hacer (pregunta por la forma y el contenido) cuando el principal problema es el propio dinamismo que da forma a nuestras vidas², que se ha vuelto tan único (monolítico) como obvio, normal e incuestionable. En ocasiones tan cuestionado que lo disuelve en la propia nulidad y el ruido constante de esa realidad.

² “El capitalismo no existe porque se haya creado en el siglo XIX o en el siglo XVIII, o en cualquier otro siglo. El capitalismo existe hoy en día únicamente como fruto de una creación actual. Si no lo creáramos el día de mañana, entonces no existiría. Su duración parece ser independiente, pero de hecho no lo es. En realidad, el capital depende de un día para otro de nuestra creación de capital. Si nos quedáramos todos en la cama, el capitalismo dejaría de existir. Si dejáramos de crearlo, dejaría de existir” (Holloway, 2004).

La forma en que la movilización social nos junta es a través de un abstracto que ejerce de aislante, por lo que la forma de juntarnos nos separa. Son «politizaciones apolíticas» propias de la postpolítica, donde el individuo de las nuevas y crecientes sociedades urbanas globales, *es*, en tanto que es capital y lo reproduce en su continua experiencia y ejercicio repetitivo. Es reflejo y capital viviente. La comarca moderna es un orden público donde uno está en soledad y rodeado de extraños, es convertido en ciudadano y avocado a la convivencia cívica, de «vida social» a «vida civil», a esa carrera competitiva e individualista de la vida obvia donde “los ciudadanos son llamados a sacrificarse a cada crisis económica [...] mientras se reestructura el capital [...] y han de adaptarse luego a sus ciclos de euforia, o sea, a consumir. Entregar el alma. Consumir cualquier cosa que se produzca masivamente. Los «ciudadanos» son libremente siervos” (Capella, 1993:151), son entes vivos apolíticos, vacíos e inmunizados -ahí a salvo, ahí precarios-.

Ese *cierre* se efectúa según Roberto Espósito, a través de las tres envolturas propias del dispositivo inmunitario moderno de la «biopolítica negativa», que busca tanto fabricar lo vivo como conservarlo. En primer lugar, destaca la *propiedad*, ese lugar de lo no común. Por otro lado, la *soberanía*, que permitirá que el proceso vital de la sociedad se desarrolle sin inconvenientes³. Paz que emergerá a través del despliegue de *una guerra* continuada. El cuerpo social incorpora ésta última para sí como “antígeno”, donde los individuos se constituyen como iguales *afirmándose* en el mismo movimiento de su propia negación, individualizando una vida que se convertirá en privada. Y por último, la *libertad*, defendida en términos de negación y conservación, individualista y aislante. *Lo común habrá quedado reducido en nuestras sociedades a una forma de estar juntos esterilizada y esterilizadora*, a una comunidad de propietarios con derechos de libertad negativos e individualistas, todos unidos en un organismo o corporación que homogeniza y conserva. Podríamos decir que el carácter más específico de la biopolítica del siglo veinte, no es “ya hacer morir ni hace vivir, sino hacer sobrevivir. No la vida ni la muerte, sino la producción de una supervivencia modulable y virtualmente infinita es lo que constituye la aportación decisiva del biopoder de nuestro tiempo [...] la ambición suprema del biopoder es producir en un cuerpo humano la separación absoluta del viviente y del hablante, de la *zoo*

³ La *eficiente protección* del soberano cuando “El derecho de castigar ha sido trasladado de la venganza del soberano a la defensa de la sociedad” (Foucault, 2000: 95).

y el *Bíos*, del no-hombre y del hombre: la supervivencia.”(Agamben, 2002: 161-162) Y en definitiva, mantener en mínimos la vida, lo más simple y nuda posible.

La libertad será aquello que brinda esta democracia, limpiándonos el camino para nuestra realización individualista. Una libertad entendida en términos negativos y de conservación, esto es, por un lado, será entendida como ausencia de interferencias (de ahí privada), además adquirirá un potente valor individualista (la libertad será algo propio de un ejercicio aislado y en soledad), y por otro lado, será algo a conservar (que además conserva) ya que emergerá como objeto de defensa para la autonomía individual, asegurando la inoperatividad de riesgos, el derecho a tener algo propio, además de conservar al mismo poseedor de la libertad.⁴ Una libertad que *inmuniza* y coloca a sus ciudadanos como entes iguales, uno al lado del otro oportunamente domesticado y dóciles, sin ningún tipo de nexo en *común* más que ese punto de conexión en la red de movilización. Libertad que burocratiza y produce, moviliza en un marco de aislamiento y de degeneración intuitiva, ya que, esta esterilización del espacio público, niega cualquier relación recíproca entre individuos, y evita por tanto poner en peligro la identidad individual, el aislamiento que hay que conservar.

“Lo que el poder efectúa para dominar la vida es lo que la propia vida realiza por ella misma” (López Petit, 2009: 73). Por eso ya no se puede hablar tanto de explotación, que implica la existencia de un enemigo concreto, de una dialéctica, de una separación y cosificación, donde el capitalismo creaba valor, sino que más bien estamos ante la movilización de nuestras vidas, tanto como *marcados* por ésta como configurándonos como marca”. Esta movilización *atrapa* y *configura* como marca comercial grabada en el cuerpo. El capital ahora crea significado, captura la vida e instaura una relación de guerra nueva por ser (marca)⁵.

⁴ “Incluso con cadenas el sujeto es libre, no a pesar de ellas, sino en razón de ellas” (Esposito, 2006: 116).

⁵ “La empresa instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiendo interiormente” (Deleuze, 1999: 6).

LA FIGURA DEL FORO SOCIAL MUNDIAL COMO MODELO DE EMANCIPACIÓN.

En este punto queremos analizar el FSM (FSM) como modelo emancipatorio que ha emergido en la última década y que ha puesto encima de la mesa, justamente una herramienta que vamos a considerarla como muy positiva, ya que (por lo menos en sus orígenes) parte de unas premisas donde el estar juntos trata de provocar la aparición de herramientas de contrapoder. Justamente el «foro», tal y como lo describe esta organización, trata de iniciar procesos comunicativos desde las múltiples diferencias para tratar de establecer formas de reconocimiento y de apoyo mutuo. Ambiciona crear un espacio para la comunidad contrahegemónica mundial. El sujeto que pretende ser el FSM pasa por situarse como el referente mundial de lucha contra el neoliberalismo, así como por presentarse como el lugar de aglutinamiento de las luchas contrahegemónicas, para la gestación de herramientas que orienten posibles vías para la emancipación. Quiere ser sobre todo un proceso, un intento de construcción gradual desde abajo, de una «globalización alternativa a la globalización neoliberal». Una «globalización contrahegemónica» promovida por una «izquierda» global donde habiten tantas formas políticas como distingue la Carta de Principios de Porto Alegre (Brasil). Éste, fue el lugar donde en 2001 el FSM se reunió por vez primera a modo de “contra cumbre” del Foro Económico Mundial FEM (Davos, 2001), así como venían dándose enfrentamientos y acciones de boicot y sabotaje por parte de movimientos antiglobalización en las diferentes cumbres llevadas a cabo por las nuevas instituciones transfronterizas financieras -FMI, BM, OMC, G9, etc.- de ese capitalismo que campaba -como en la actualidad- a sus anchas.

El FSM buscaba sacar del grito de rabia antiglobalizador, un grito en positivo, “Otro mundo es posible”. Su gestación clamaba el fin de un paradigma político y la necesidad de iniciar uno nuevo, inspirado también por las herramientas políticas dispuestas desde la insurrección zapatista de 1994 que hablaban en términos de “articular diferentes escalas de lucha, desde lo local y lo nacional hasta lo global, desde las montañas de Chiapas, pasando por Ciudad de México, hasta el mundo solidario” (Santos, 2008: 41). El FSM es definido por sus fundadores como “un espacio abierto donde se llevan a cabo iniciativas e intercambios transnacionales entre movimientos sociales, ONGs, y sus prácticas y conocimientos sobre luchas sociales locales, nacionales y globales llevadas a cabo de conformidad con la Carta de Principios de Porto Alegre” (Santos, 2008: 42). Esta Carta se define como un marco abierto y en proceso, incluyendo a todas aquellas organizaciones que aceptan los principios que expresa, y excluyendo a organizaciones armadas como el paradójicamente el propio EZLN de Chiapas (organización insurgente que engendró la esencia antiglobalizadora y la alianza altermundista del Foro, lo que se llamarán luchas “glocales”) y a los partidos políticos. Este marco sabe que debe ir adaptándose

al carácter de las luchas emancipatorias que se dan en diferentes partes del globo, enormes diferencias culturales que el FSM y su Carta, pretenden incluir para su propia transformación y en búsqueda de ese nuevo paradigma político.

Desde el FSM, se afirma la existencia de alternativas a la globalización neoliberal y se piensa en la diversidad como aquel valor o fuente potencial de energía que debe de ser articulada para una progresiva transformación social, para una globalización contrahegemónica «de abajo a arriba». Un espacio para el intercambio, el aprendizaje, de solidificación de redes de lucha, coaliciones entre movimientos y organizaciones, espacio de debate para el intercambio de experiencias y creación de nuevas herramientas de lucha que, conscientes de la insuficiencia de la toma del poder, deben de mirar en cómo transformarlo.

En ese espacio que abre el FSM se hace evidente la existencia de una confrontación permanente entre lo nuevo y lo viejo, y entre lo conocido y lo desconocido. Entre por ejemplo las diferentes categorías políticas de la izquierda clásica y las categorías que no se reconocen en tal pliegue occidental, buscando la creación de una «izquierda global multicultural» (descolonizar el pensamiento y la práctica de la izquierda). Para los ideólogos de FSM, las diferencias culturales son las potencias, por lo que buscan no eliminarlas sino en aprender a vivir en común, convirtiéndolas en fortaleza y fuente de enriquecimiento colectivo.

Si bien durante las primeras ediciones del FSM la acogida fue muy intensa, recibiendo una gran participación con números de asistencia que llegaron a pasar cifras de 100.000 y 120.000 participantes, pronto se desataron las controversias de cómo canalizar esa poderosa energía y al mismo tiempo mantener un orden entre las fuertes diferencias que lo integraban. Ayudó a suavizar este problema a través de la realización de los denominados Foros paralelos regionales y temáticos, así como la decisión de realizar el encuentro “mundial” cada dos años en vez de celebrarlo anualmente. Se fomentaron así, la creación de Foros regionales, nacionales, continentales y temáticos, como por ejemplo, el Foro Social Europeo, el Foro Social Asiático, el Foro Social Africano, el Foro Parlamentario Mundial, el Foro Mundial de Educación, el Foro Mundial de Sindicatos, el Foro Mundial del Agua, el Foro Mundial de la Juventud, el Foro Mundial de la Diversidad Sexual, el Foro Social Mediterráneo, el Foro por la Soberanía Alimentaria, etc.

Sin embargo, Emir Sader, sociólogo y uno de los organizadores del FSM, en su texto crítico “Foro Social Mundial. O risco da intranscendencia” tras el FSM celebrado en Caracas el Enero del 2006, apunta que la organización debía de pasar del terreno de resistencia en el que se venía desarrollando, a una aptitud de lucha más activa, indicando que la suerte del Foro podía tornarse (si no se producía este salto) cada vez con menos poder de trascender y por tanto de llevar el “otro mundo posible” cada vez más lejos de su realidad efectiva. Las tensiones internas de un

espacio de definición amplísima, de carácter fuertemente incluyente (de un gran número de fuerzas contrahegemónica), se enfrentaba a diversos dilemas sobre el que destacaba el debate sobre las relaciones entre el FMS y la política institucionalizada con gobiernos de carácter “progresista”, cuyo balance se iba decantando hacia una pérdida de influencia y participación por parte de las organizaciones más de base así como de los movimientos sociales dentro del Foro, y con un progresivo apoderamiento del mismo por parte de “personalidades y fuerzas políticas que ejercen o apoyan políticas abiertamente contradictorias con la Carta del Foro, como es el caso de las diferentes corrientes del social-liberalismo [...] Existen estructuras informales que toman decisiones al margen de cualquier control democrático sobre cuestiones importantes para la actividad de Foro” (Romero, 2008: 94). Esta disposición podría estar despotencializando gravemente la fuerza del Foro, así como sus posibilidades emancipatorias reales, despoblándolo de la presencia de aquellas energías que sí deberían de estar intercambiando sus experiencias y buscando articulaciones posibles para el fortaleciendo del proyecto político y de vida que cuenta la organización.

A propósito del FSM de Belém (Brasil) celebrado el pasado Enero del 2009, Emir Sader emitió un balance en el que vuelve a llamar la atención sobre el mismo problema, que lejos de haberse solucionado parece haberse agravado. Por un lado, resalta la comparecencia en el Foro de presidentes de gobiernos «progresistas» de Latinoamérica, como Evo Morales, Rafael Correa, Hugo Chávez, Fernando Lugo y Lula, con las lógicas consecuencias de acaparamiento del encuentro, hacia dentro (creando más divisiones y tensionando el maltrecho marco político de la organización) y hacia fuera como imagen del Foro. Por otro lado, destaca la definitiva toma de control de la organización por parte de ONGs (actores sociales que han sido caracterizados por levantar múltiples debates en seno del Foro y que siempre se han distinguido por su poca transparencia respecto a las fuentes de su financiamiento. Lo de «no gubernamental» no es muchas veces más que una máscara demasiado hipócrita, además de los debates generados a partir de la forma no democrática del funcionamiento interno de dichas organizaciones. Según Sader, han acabado monopolizado la dirección del FSM, y junto con sus representantes, deberían de “tener un papel menos protagónico en el FSM, dejando que los movimientos sociales den la tónica” (Sader, 2009).

El propio Boaventura De Sousa Santos, participante activo del FSM y miembro del comité institucional que lo mantiene, reconoce que si desde el inicio el FSM se ha definido como un proceso, como algo abierto, horizontal, cambiante (a partir de los intercambios y las alianzas que fueran estrechándose en dicho marco flexible),etc., no ha sido en cambio exactamente así su desenlace, habiéndose desmentido estas pretensiones “por el hecho de que las decisiones son controladas por un puñado de organizaciones, muchas de ellas con recursos financieros considerables y con

vínculos con los mismos países que controlan el orden mundial existente” (Santos, 2005: 104). Además Santos afirma retomando la debatida crítica que Walden Bello hizo en “El Foro Social Mundial en la encrucijada” (Bello, 2007), que el FSM sigue sin estar “suficientemente anclado en las luchas políticas globales reales y se está convirtiendo en un festival anual con un impacto social limitado” (Santos, 2008: 54)

LA POLÍTICA DESDE ABAJO

Una forma de organización no capitalista altermundista, que trabaje por una democracia participativa, inclusiva, etc. en nuestras sociedades, parecen más bien formatos políticos ideales que sin embargo no parecen tener espacio más que en los grandes proyectos emancipatorios y teorías políticas. Teorías estas donde el espacio público es tratado no como un lugar sino como discurso, ignorando la profunda realidad apolítica y la desaparición de lo común, propio de la realidad capitalista y de su significado que reproducimos. Digamos que no es posible que de repente todos estemos interesados en entendernos y abandonar el dogma capitalista, instrumentalista, promotor de la autonomía individual, la cultura del despilfarro, la competitividad, etc. En este sentido, el gran proyecto emancipatorio como el del FSM, que promueve una «globalización alternativa», decantándose hacia los Estados (nacionales) como *aliados* frente «al gobierno neoliberal y la privatización del poder político» (que viene fortaleciéndose en los últimos años) y en general, con su idea de *sumar* apoyos «contrahegemónicos», tomando decisiones conflictivas como integrar a ONGs, mantener relaciones financieras provenientes de partidos políticos de izquierda, etc., demuestra finalmente y en especial en sus últimas ediciones de la organización, un cambio de dirección regido por la peligrosidad de su discurso generalizador⁶, que por *necesidad* gira hacia la profesionalización y el alejamiento de las bases⁷, además del sobre uso de la profesionalización de partidos políticos y sus multinacionales. Un gran proyecto que, guiado por aquello de «un mundo donde quepan muchos

⁶ Cualquier globalización es un gran proyecto violento, cuyos conceptos generalistas atentan contra todos aquellos que incluso en la globalización altermundista del FSM, no tienen voz, ya sea por exclusión directa o indirecta.

⁷ “El Movimiento Sin Tierra, muy crítico con Lula por no haber hecho la reforma agraria prometida, no movilizó sus bases hacia el Foro como en ocasiones anteriores. En Salvador, el movimiento más potente es el de los Sin Techo, que en diferentes talleres mostró claras distancias tanto con el gobierno federal como con el estatal, comandado por el petista Jacques Wagner. La distancia, social antes que política, entre movimientos y gobiernos fue una de las características del Foro de Salvador”. (Zibechi, 2010)

mundos», empieza a crear ese nuevo mundo sin nuevas ideas, sin nuevas armas, sin los apoyos de las bases, sin las fuerzas revolucionarias que lo inspiraron, etc. El FSM avanza al tiempo que se multiplican las críticas y los problemas, perdiendo apoyos por debajo -de aquellos para los que pretendía ser un espacio de expresión y politización-, mostrando quizás su verdadero rostro, tras diez años de repetición y estancamiento. Un FS «Mundial» sería el final del camino, de ese «mundo donde quepan muchos mundos», toca ahora hacer de *éstos* su existencia, fuera de retóricas, desde abajo y desde cada singularidad. Evidentemente establecer órganos y redes de apoyo y solidaridad mutua, para la posibilidad de que se establezcan coordinaciones y conexiones espontáneas allá, cuando y quienes, lo consideren oportuno. Quizás el FSM carezca de capacidad para afrontar el verdadero reto que rige el orden neoliberal, que no es otro que esa «movilización apolítica» de nuestras vidas, ese «cierre inmunológico» de una vida sostenida, cada vez *mejor* desarmada y unida en la precariedad.

“Desde la izquierda y desde la academia se asegura que sin articulación no hay la menor posibilidad de triunfo, o que los triunfos son efímeros, y que el movimiento desarticulado o fragmentado marcha hacia la derrota segura [...] ¿Acaso no fue la unificación y la centralización de los movimientos del pasado lo que le permitió al Estado y al capitalismo neutralizarlos o domesticarlos?” (Zibechi, 2008: 131)

La forma en que el FSM se articula desde el inicio, excluye de sí parte esencial de su sentido hipotético, incluyendo en cambio parte de aquello que desearía transformar. Parece que la propia fundación del FSM se hizo pensando desde una perspectiva pragmática y priorizando una estrategia visualizadora, motivo por el cual se relleno de *conceptos incluyentes* con buena resonancia dentro del marco de la articulación de las fuerzas de la sociedad civil, y desvinculándose de corrientes sociopolíticas como los zapatistas -por considerarlos milicia-, y diversas organizaciones ecologistas, feministas y libertarias (por su radicalidad), y en definitiva, dejando a este tipo de organizaciones fuera del *encuentro* a través de sus vetos políticos. Este factor seguramente ha facilitado que en el desarrollo del FSM se estén fortaleciendo fórmulas de organización que no mantienen el carácter democrático que distingue la organización, dando cada vez mayor protagonismo a organizaciones políticas y a políticos profesionales, y reduciendo el papel de los movimientos sociales a meras bases de apoyo.

“Como Cronos que devoraba a sus hijos, la izquierda institucional que ahora controla los gobiernos de la región [de Latinoamérica] quiere devorar a los movimientos sociales, que son la fuente de su legitimidad” (Dávalos, 2007).

Visto así el FSM, fuera de su literatura, representa la última reacción de una izquierda institucionalizada y capitalista, que debilitada, busca un espacio para no desaparecer, cuando incluso su propia desaparición podría dejar paso (hacer espacio) a la emergencia de otros tipos de respuestas sociales más de carácter local («desde abajo») que sin embargo, sí podrían hacer uso del «foro» para volverse sobre sí mismas (ya no «hacia arriba») como espacio abierto para juntarse o incluso para *escondarse*, *compartir*, *rellenarse* de algo común, etc. El foro como forma, por su carácter abierto, de discusión e intercambio, parece un espacio donde el apoyo mutuo y el desarrollo de una cultura política puede abrirse paso. Sin embargo, parece que por el contrario del FSM, ha de partir desde las fuerzas locales y para ellas mismas. Una base que sirva para debilitar la fuerte despolitización de la realidad capitalista, y que ofrezca la posibilidad de emerger un «*poder-hacer*» y de un «querer vivir» ante la impotencia y la precariedad. Como decimos, esto ya no sería obviamente el FS «Mundial», sería un foro en *minúscula*, un actor más microfísico que global, que impulsase esa negatividad desde ella misma ante la urgente necesidad de crear abajo e incluso desde el anonimato, nuevos espacios desde donde el malestar y la sensación de impotencia por el no *poder-hacer*, encuentren un *lugar* de reconocimiento y en el que iniciar otras experiencias y relaciones sociales.

Lo más revolucionario que podemos hacer es empeñarnos en crear nuevas relaciones sociales al interior de nuestros territorios, relaciones que nacen en la lucha y se sostienen y expanden gracias a ella (Zibechi, 2007: 25).

La «globalización alternativa» o «la globalización de las resistencias» del FSM, olvidan justamente que éstas últimas prácticamente han desaparecido, que incluso parte de esas resistencias que abraza son enteramente capitalistas. Sin embargo, la propuesta esencial del foro como forma, nos recuerda la importancia y necesidad de la obertura de espacios de *aparición*, y desde donde *iniciar* formas de politización. El FSM señala la necesidad de entretejer lo común fuera de las formas capitalistas. Sin embargo, la «globalización» solo es una forma casi tramposa de señalar la realidad actual, descrita también como «desbocamiento del capital» [López Petit], o «occidentalización acelerada del planeta» [García Olivo], una

homogenización de las formas. De una «globalización desde abajo», a una subversión desde el centro de la realidad capitalista. Desde lo más microfísico e invisible, porque el poder siempre viene de abajo⁸, y es éste el que hay que boicotear. Hay que dejar de ser útiles para el capital, dejar de ser sus sujetos de realización y reproducción. En ese sentido *desmovilizarnos*. Por lo que respecto al FSM, puede que sea prioritario atender a ésta *desmovilización* antes que crear este tipo estructuras-macro de poder alternativo, que al fin y al cabo acabarán siendo formas de poder que se impondrán sobre otras (y no precisamente sobre el capitalismo) que no han llegado a «ser la alternativa». Politizarse en este sentido sería no encajar en la realidad, desconectarse de la movilización social capitalista, al tiempo que se inician formas de movilización no capitalistas.

El hombre de las democracias sugiere Marcel Gauchet, ya no puede cuestionar nada sin cuestionarse, no puede combatir nada sin combatirse. «Lo que combato yo, yo también lo soy (o lo seré, o lo he sido)». De mil maneras diversas el hombre contemporáneo se ha involucrado en la reproducción del sistema (García Olivo, 2005:20).

Para iniciar un proceso de *sustracción* que interrumpa la reproducción y solidificación de la *obviedad* capitalista, planteamos el *foro* como lugar dónde *ejercitar* el contrapoder, crear algo común, una apertura hacia otro espaciamento y temporalidad. Un foro local, donde *ejercitar(se)* lo que se ha quedado *afuera*, para encarar esa precariedad, malestar y sensación de impotencia. Un lugar que combata la soledad y *poder-hacer* e introducir una relación positiva y creativa, ya no tanto de carácter *demostrativo*, sino que sirva también de refugio anónimo, también para ocultarse, tomar aire y respirar. Esta fuerza anónima no residirá en su expandirse (afán inclusivo del FS Mundial), sino en su volver sobre sí mismo, en desarrollar una interioridad común, así como el objetivo no será revelar esta última (estrategia de la visualización⁹), sino de activar un formalismo para *poder reinventar(se)* por ejemplo, una red de apoyo mutuo autoorganizada desde lo local. La idea es

⁸ “El poder viene de abajo; las relaciones que le constituyen son múltiples y heterogéneas. Lo que llamamos poder es una integración, una coordinación y una dirección de las relaciones entre una multiplicidad de fuerzas” (Lazzarato, 2000).

⁹ “La movilización global es así mismo una visibilidad mediada, es decir, «una lucha por ser visto y oído, y una lucha para que otros sean vistos y oídos». Esta nueva visibilidad configura las luchas sociales y políticas como «luchas por la visibilidad» [...] los espacios del anonimato son agujeros negros puesto que no entran en el juego de la lucha por la visibilidad” (López Petit, 2009:120).

reaccionar al dolor del ser precario y afirmarlo en la vida con todo su carácter ingobernable; Reconocer en la enfermedad, la clave potencial para la afirmación de la vida (volcarla en ella) que es reconocer la importancia de ésta para la salud¹⁰ y para la vida; Articular espacios en los que la visualización y la estrategia no signifiquen los valores predominantes, puesto que determina por completo la *forma* de la organización.

Cuando el objetivo es dejar de fortalecer las relaciones de poder que reproducimos en nuestra cotidianidad, parece que un simple *parar*, el desocupar espacios y dinámicas propias de la realidad capitalista, dejará por lo menos eso, espacio. No es difícil entender que ante la saturación que sufrimos, la fuerza de la obviedad que nos dinamiza, etc. sea fácil reconocer una fórmula emancipatoria, y menos aún una fórmula global. Quizás por ello, un primer paso ante esta situación sea la sustracción, la creación de espacios y tiempos diferentes, una retirada que deje irrumpir lo impensado¹¹, momento de ruptura en el que los sujetos puedan desplegar sus capacidades y reconocer aspectos que permanecían ocultos. Fortalecer la crítica desde ahí hacia nuevas formas colectivas de intervención, e ir estableciendo nuevos espacios que continúen modificando los ritmos y las relaciones entre las personas, para que entre sí se entablen otro tipo de vínculos con y en la vida, que es a fin de cuentas la manera profunda de emanciparnos y uno de los objetivos centrales del FSM; la transformación de las relaciones de poder desde abajo.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN Giorgio (2002) *Lo que queda de Auschwitz*, Homo sacer III, Valencia: Pre-Textos.

ARENDT, Hannah, (2004) *¿Qué es la política?*, Barcelona: Paidós.

ARENDT, Hannah (1993) *La condición humana*, Barcelona: Paidós.

¹⁰ La relación entre salud y enfermedad es en la vida de carácter reticular, un impulsarse y una interdependencia mutua. "Nuestra virtud [...] tiene tanta necesidad de alma enferma como de la sana" (Esposito, 2006:164).

¹¹ "Las características de una movilización horizontal hacen posible desvelar precisamente los aspectos ocultos de las sociabilidad que, al desplegarse, demuestran su interioridad. En suma, el espacio-tiempo del levantamiento hace visibles los espacios-tiempos interiores, aquellos que nos resultan invisibles (incluso para los mismos actores) en la cotidianidad de la dominación. Dicho de otro modo, los sectores populares sólo descubren sus potencias al desplegarlas" (Zibechi, 2007:34).

- BELLO, Walden, (2007) "El Foro Social Mundial en la encrucijada", en *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=50792>.
- CAPELLA, Juan Ramón, (1993) *Los ciudadanos siervos*, Madrid: Trotta.
- DÁVALOS, Pablo, (2007) "Socialismo del siglo XXI y movimientos sociales: historia de un desencuentro" en *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=46304>.
- DELEUZE, Gilles, (1999) *Conversaciones*, Valencia: Pre-textos.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2008) "El foro social mundial y la izquierda global" *El Viejo Topo*, Enero.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, (2005) *Foro Social Mundial. Manual de Uso*, Barcelona: Icaria.
- ESPOSITO, Roberto, (2006) *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, Michel, (2000) *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI.
- GARCÍA OLIVO, Pedro, (2005) *El enigma de la docilidad*, Barcelona: Virus.
- HOLLOWAY, John (2004) "Cambiar el mundo sin tomar el poder", en http://www.republicart.net/disc/aeas/holloway01_es.htm.
- LAZZARATO, Maurizio, (2000) "Del biopoder a la biopolítica" *Multitudes*, nº1.
- LÓPEZ PETIT, Santiago, (2009) *La movilización global*, Madrid: Traficantes de sueños.
- ROMERO, Miguel, (2008) "El Foro Social Mundial y la política: el riesgo de la extinción", en *El futuro del Foro Social Mundial*, Barcelona: Icaria.
- SADER, Emir, (2009), "Balance del Foro de Belém y de otro mundo posible", en *Sin permiso*, <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2339>.
- ZIBECCHI, Raúl, (2010) "Décimo Foro Social Mundial: síntomas de decadencia", en *ALAI, América Latina en Movimiento*, <http://alainet.org/active/35989>.
- ZIBECCHI, Raúl, (2008) *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Barcelona: Virus.